

# EL PINTOR JOSÉ VILAR Y TORRES: APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE UN PAISAJISTA

ALICIA LARREY VILAR

Universitat de València

La naturaleza ha estado presente en la obra de arte desde tiempos inmemoriales, unas veces como fuente de inspiración, tanto para las artes plásticas como para la literatura y otras como el propio objeto de representación. Sin embargo, el paisaje siempre tuvo un papel secundario en las obras pictóricas y no surgió como género hasta el Renacimiento, consiguiendo su plena autonomía en el siglo XVII. La naturaleza ha ido adquiriendo progresiva consideración en la pintura hasta convertirse en la verdadera protagonista de los cuadros.

El surgimiento del paisajismo como género pictórico suscitó una problemática que ha continuado hasta la actualidad: por un lado, una tendencia a menospreciar el valor artístico de los paisajistas frente al resto de los pintores de género y por otro, los defensores del paisajismo como género autónomo y de importante relevancia. Esta situación se hizo especialmente patente a mediados del siglo XIX, cuando la crítica de arte comenzó a cobrar importancia, y una muestra de ello son las diferentes opiniones de dos de los críticos pertenecientes al ámbito valenciano.

Balsega, crítico de Bellas Artes, opinaba que eran innecesarias para los pintores de *países* las becas de estudio en los pensionados de Roma y sin embargo, sí eran convenientes para los pintores de historia. Contrarios a dichos planteamientos se encuentran los del Barón de Alcahalí, defensor del género paisajístico, quien opinaba que *"existe aún muy arraigada la idea de que la pintura de paisaje no exige en el artista que la cultiva, ni grandes conocimientos técnicos, ni aptitudes excepcionales. (...) Error crasísimo, que precisamente ha de desvanecerse al considerar los pocos artistas que han logrado descollar en este género y los innumerables pintores que lo cultivan. Sucede con un buen cuadro de paisaje lo propio que ocurre con otras manifestaciones de lo bello, que aparecen sencillas de realizar, precisamente por la difícil facilidad con que están ejecutadas"*.

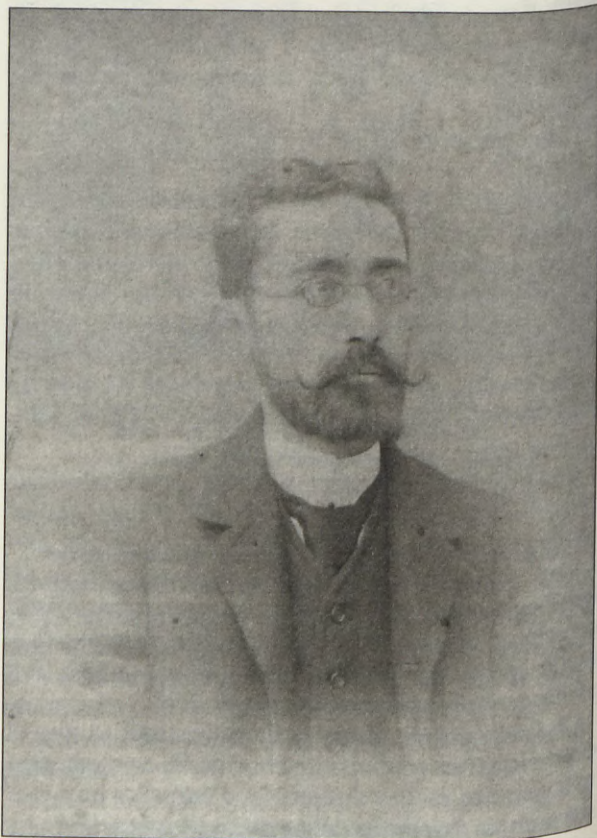


Fig. 1.- El pintor José Vilar y Torres. (Fotografía de hacia 1890).

La contraposición de dos puntos de vista tan diferentes ante un mismo tipo de pintura, ambos contemporáneos entre sí, deja constancia de la controversia que siempre se ha mantenido con respecto a la importancia del paisaje como género pictórico. Todavía, especialmente entre los profanos continúa dándose esta tendencia a infravalorar las pinturas de paisaje y éste puede ser uno de los motivos por los que paisajistas de gran calidad como el que nos ocupa, no hayan obtenido las consideraciones merecidas.



José Vilar y Torres (Fig. 1) nace el día 25 de Octubre de 1848<sup>(1)</sup> y es el quinto de los siete hijos de Luis Vilar Torres y Francisca Torres Piñol, dueños de una acreditada joyería valenciana.

Al principio, José Vilar colabora en el negocio familiar, y muy pronto se siente atraído por la pintura, pero no será hasta 1883 cuando decida abandonar dicho trabajo para dedicarse de pleno a su verdadera vocación, el arte de los pinceles.

Algo tardíamente comienza a tomar clases de pintura y dibujo con el paisajista Javier Juste, artista destacado por la crítica de la época, que debido a un desequilibrio psicológico no llegará a tener la relevancia merecida. Al inicio de sus estudios, Vilar cuenta ya con 35 años, edad poco habitual para emprender un período de formación, ya que los artistas empezaban a estudiar desde muy jóvenes, contando con el apoyo de la Real Academia de San Carlos, que ofrecía la posibilidad de unas Enseñanzas Populares, acercando las Bellas Artes a los jóvenes artistas sin posibilidades económicas. Sin embargo, Vilar no consta entre las listas de alumnos de la Real Academia durante los años de su posible formación, por lo que ha de suponerse que sus estudios como paisajista se limitan exclusivamente a sus clases con el maestro Juste, quien sí fue alumno de la citada Institución bajo la protección de su director Salustiano Asenjo.<sup>(2)</sup>

Una vez adquiridos los conocimientos pictóricos por nuestro artista, José Vilar participa en diferentes exposiciones, obteniendo premios y menciones. Así, hay noticia de su presencia en la Exposición celebrada en La Coruña en el año 1878, con tres acuarelas: *El naranjero*, *Brindis del espada* y *Un tipo de torero*. También interviene en algunos de los certámenes celebrados en su tierra, tales como, la Exposición del Ateneo de 1885, donde es premiado con una medalla por la Academia de San Carlos gracias a uno de sus paisajes y la Exposición Solís de 1886, recibiendo un premio del Exmo. Ayuntamiento por su *Sierra de la Murta*<sup>(3)</sup>. En 1887 participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes con la obra *Monasterio de Santi Spiritus*<sup>(4)</sup>, con la que conseguirá medalla de 3ª clase en pintura y mención de honor, pasando a pertenecer esta obra más tarde al ministro don José Canalejas y siendo elogiada otra pintura suya, presente también en esta muestra, *El lago de la Albufera*. Al año siguiente, participará en la Exposición Universal de Barcelona con un cuadro titulado *Riberas del Turia*, del cual se hará eco la prensa valenciana, a través del diario "Las Provincias", destacando su especialísima visión como paisajista y obra con la que logrará una

mención honorífica<sup>(5)</sup>. En la Exposición Nacional de 1890 presenta los lienzos *La tarde* y *Peñas de Europa (Asturias)* (Fig.2). Y en la celebrada en 1892 recibe una mención honorífica por *Río Palancia*.

A su regreso de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, Vilar tiene la oportunidad de conocer a la reina doña María Cristina en una visita que ésta hace a la ciudad de Valencia, regalándole el pintor un boceto de su posterior cuadro *Recuerdo de Sagunto*, que representa el lugar donde el general Martínez Campos proclamó rey de España a don Alfonso XII. En agradecimiento, la reina ordena al gobierno que le conceda la Cruz de Carlos III.

Pocos años después, en 1891 Vilar consigue mediante oposición, la Cátedra de Paisaje de Enseñanzas Populares en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos. Esta Cátedra había sido creada el 11 de Abril del año anterior por la Excm. Diputación de Valencia, dotándola con 2000 pesetas anuales. Será Vilar el primer Catedrático de Paisaje de estas enseñanzas en dicha Institución, ya que después de haber sido creada la asignatura y matriculados los alumnos no habían conseguido un profesor que la desempeñara y tendría que pasar más de un año hasta que éste fuera nombrado.<sup>(6)</sup>

Durante 1890 se establece una continua correspondencia entre el Gobernador Civil de Valencia y la Dirección de la Escuela de Bellas Artes, encabezada por

- (1) La fecha de nacimiento del artista se ha verificado en los documentos correspondientes a la herencia del matrimonio Vilar-Torres y en los certificados entregados por el mismo a la Real Academia de San Carlos con motivo de las oposiciones a la Cátedra de Paisaje de Enseñanzas Populares. Sin embargo, ha existido una cierta confusión con respecto a esta fecha, ya que en la "Guía Abreviada de artistas valencianos" de Salvador Aldana, en la "Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España" de Bernardino Pantorba y en la "Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana" (Espasa, edición de 1929) se apunta el año 1828 como fecha de nacimiento y otras fuentes consultadas, lo fechan en 1868, resultando este último inverosímil al compararlo con sus datos biográficos.
- (2) Véase la Necrológica de Javier Juste, en *Almanaque Las Provincias*, Valencia, 1900, p. 315.
- (3) Archivo de la Real Academia de San Carlos, Legajo 83-b/2/6A, "Relación de los méritos y servicios en paisaje de José Vilar y Torres".
- (4) PANTORBA, Bernardino de: *Historia y crítica de las exposiciones nacionales de Bellas Artes celebradas en España*, Madrid, 1980, p.497.
- (5) ÍBÍDEM.
- (6) A.R.A.S.C. "Borrador de la Junta Ordinaria celebrada el día 6 de Diciembre de 1891", Leg. 129-b/2/4.



Salustiano Asenjo, quien casualmente había sido maestro de Javier Juste, de quien Vilar fue discípulo, como se ha dicho. En esta correspondencia, Asenjo reclama "con la mayor urgencia el nombramiento de un profesor" para la plaza vacante de esta asignatura.

Según el anuncio que la Escuela de Bellas Artes redacta con el fin de poner en conocimiento de los interesados los requisitos para obtener la plaza, el programa de ejercicios a realizar constaría de:

*Presentación de un programa de la asignatura de Paisaje Elemental, dividido en lecciones y precedido de un razonamiento breve y sencillo, para dar a conocer las ventajas del plan que se propone en el curso de su enseñanza. Este programa se acompañará a la solicitud de ingreso en las oposiciones.*

*Ejecutar varios dibujos del natural durante tres días hábiles utilizando tres horas en cada uno de ellos.*

*Realizar varios estudios de color del natural, durante tres días hábiles, a tres horas cada día.*

*Con los elementos recogidos de los anteriores ejercicios, componer y pintar un paisaje al óleo, de tamaño de un metro por sesenta centímetros, durante quince días laborables.* (7)

Quince son los opositores que se presentan a la Cátedra de Paisaje, entre los que figuran Genaro Palau (quien también fue discípulo de Juste) y Salvador Abril, el cual acabará retirándose, después de haber obtenido el cargo de Ayudante Numerario de la Escuela de San Carlos.

Una vez solucionados algunos problemas relacionados con la legalidad de los actos de estas oposiciones, los cuales hacen retrasarse el proceso, en la Junta Ordinaria del 6 de Diciembre de 1891 se da a conocer un oficio del Gobernador Civil, por el cual queda constancia de la decisión tomada por la Diputación Provincial de otorgar a José Vilar Torres la Cátedra de Paisaje Elemental, según consta en la sesión del 19 de Noviembre del mencionado año.

Así pues, Vilar entra a formar parte como profesor de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos el curso 1892-1893, habiéndose mantenido esta plaza vacante durante casi dos años, y permaneciendo en el cargo hasta su fallecimiento, en 1904.

Al mismo tiempo que desempeña su cargo como profesor en la Academia, se dedica a la enseñanza particular. A su estudio-academia acuden un buen número de discípulos y señoritas que desean aprender a pintar o ampliar los conocimientos recibidos en sus respectivos colegios.

Su interés por fomentar el conocimiento de las Bellas Artes y en particular el del paisaje pictórico,

le lleva a publicar dos cuadernos con modelos para el dibujo elemental de paisaje, que tienen gran aceptación. Así lo recuerda el Barón de Alcahalí en su biografía dedicada al pintor, cuando dice:

*"Experto dibujante y hombre convencido del prestigioso pero lento y gradual influjo que tienen las Bellas Artes en la educación de los pueblos, deseando fomentar la afición a los dibujos de paisaje, publicó dos colecciones de cuadernos para la enseñanza elemental, obra que obtuvo gran éxito."* (8)

Con posterioridad a su nombramiento como catedrático en San Carlos, seguirá presentando obras a diversas exposiciones nacionales e internacionales, como la celebrada en Chicago en 1894. (9)

A partir de ese año, Vilar será habitual en los certámenes celebrados por el Círculo de Bellas Artes. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid en 1895 recibe una mención honorífica por su cuadro *Crepúsculo de Otoño*, presentando también el lienzo titulado *La ría de Pravia*. Al año siguiente expuso *La Albufera de Valencia* en un certamen de Berlín, obteniendo los elogios de la crítica (10). Otras de sus más características producciones son *Una pradera* (1887) y *Montañas de Cardó* (1887).

Destacada fue la participación de este artista en la vida social valenciana por su frecuente intervención en los festejos celebrados en la Valencia de la época, lo cual supuso que fuera llamado a Madrid para organizar la Batalla de Flores, con motivo de la fiesta conmemorativa por alcanzar la mayoría de edad el monarca Alfonso XIII. También tomó parte en los actos celebrados en el Museo de Bellas Artes de Valencia (11), por la apertura de siete nuevos salones, que junto con las cuatro galerías antiguas y la sala de juntas o galería de retratos, conformaban el nuevo Museo. (12)

(7) IBÍDEM: "Sesión Ordinaria del día 9 de Enero de 1891", Leg. 83-A/4/26.

(8) ALCAHALÍ, barón de: *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, Imp. Federico Domenech, 1897, p. 324-325.

(9) A.R.A.S.C.V., Leg. 85-1/28-8, "Bultos procedentes de la Exposición de Chicago que se depositan en la Academia de Bellas Artes para su devolución a los opositores" 19 Junio 1894

(10) Véase la Necrológica de José Vilar, en *Almanaque Las Provincias*, 1905, p. 303-304.

(11) Los mencionados actos se realizaron en estrecha colaboración con la Real Academia de San Carlos, cuyo presidente, el señor marqués de Montortal fue patrocinador del proyecto de ampliación del Museo.

(12) Véase el diario *La Correspondencia de Valencia*, 20 Marzo 1892 y el diario *Las Provincias*, Valencia, 21 Marzo 1892.





(Fig. 2).- José Vilar: *Peñas de Europa (Asturias)*, óleo sobre lienzo, 1889. Colección particular.

La obra de este artista valenciano nos conduce por infinidad de paisajes montañosos, rurales, algunos de ellos tomados de su tierra natal y otros muchos que tienen como tema la vegetación asturiana o vasca y los Picos de Europa, seguramente debido a la afición excursionista que se produjo en torno a las actividades culturales, a las que se unirían los pintores de la época<sup>(13)</sup>. Otra parte considerable de su producción corresponde a las marinas, adquiriendo cierta soltura en la captación del movimiento, gracias a su maestro Juste, quien destacó por sus paisajes marítimos. Tanto en este tipo de obras como en el resto de sus pinturas, encontramos una cierta similitud estilística con la figura de Carlos de Haes, cuya importancia fue fundamental en el desarrollo del paisaje realista en España, siendo inductor de una nueva manera de pintar, basada en la observación directa de la naturaleza.

Las composiciones de nuestro artista son meras exaltaciones de la naturaleza, en las que prácticamente no aparece la figura humana y cuando lo hace es de una manera anecdótica, para transmitir la imagen del hombre en el entorno natural, todo ello sin restar

protagonismo al verdadero "asunto", que es el paisaje. En este aspecto, los paisajes de Vilar coinciden con la visión de los pintores románticos ingleses del siglo XIX, en cuyas obras la naturaleza cobra una dimensión extraordinaria, dentro de la cual el hombre es sólo una ínfima parte.

En esta grandiosidad, sin embargo, el artista no descuida el equilibrio compositivo de sus pinturas, no resultando éstas inquietantes o desmesuradas, sino respirando siempre "una tranquilidad verdaderamente idílica"<sup>(14)</sup>.

Aunque son escasas las referencias a este artista, tanto en tratados de su época como contemporáneos, sería interesante para este estudio recoger algunos de los elogios que de este pintor se han encontrado en los documentos investigados y que remarcan el valor de este paisajista, que ha pasado por la historia de la pintura valenciana prácticamente desapercibido.

(13) PÉREZ ROJAS, Javier: *Tipos y Paisajes*, Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana (ed.), Valencia, 1998, p. 61.

(14) Véase el diario *Las Provincias*, 28 de Febrero de 1890.



De esta forma se refiere el Barón de Alcahalí al pintor Vilar:

*"Muchos son los artistas valencianos que se dedican a la pintura de paisaje, cosa natural en el país de las flores; pero entre todos nadie duda que Vilar es uno de los que figuran en primera línea, porque ha logrado dar a sus obras un perfume encantador de gracia y delicadeza."*

*" Pintor de sólida cultura y depurado gusto, conoce como pocos el secreto de hacer atractivos sus paisajes, idealizando la realidad trasladada al lienzo."*

Con estas palabras se refieren al artista, en el diario Las Provincias fechado el 28 de Febrero de 1890:

*"En el estudio del Sr. Vilar, que es sin duda el primero de nuestros jóvenes paisajistas, hemos visto dos lienzos (...), y en ellos se advierte desde luego la manera distinguidísima como interpreta este hábil artista la naturaleza, tomando de ella el asunto de sus cuadros, pero muy bien elegido, y discretamente postizado."*

El mencionado diario publicó el 1 de abril de 1973 un artículo dedicado a Vilar, con el título "Hijos de Valencia", destacando lo siguiente:

*"Él llevaría a las antologías pictóricas valencianas ese algo especial de quienes poseen el inapreciable don de la creación artística. Le arrastraría la belleza, y todo el mundo de su cerebro privilegiado, lleno de líneas y colorismo habría de servir para conjugar después los más bellos y acabados lienzos."*

*"Retratos vivos, realistas, unguados de la gracia y la fuerza que el toque prodigioso del pintor es capaz de*

*imprimir a todas sus obras, en especial aquel, por peticillas que captan nuestro rico paisaje valentino."*

*" (...) sigue una trayectoria rectilínea, trabajo de constante superación, purificando incluso aún más si cabe la técnica, los procesos de ejecución y acabado."*

José Vilar estuvo casado con Remedios Martínez Catalá (1858-1905), con quien tuvo ocho hijos, ninguno de los cuales ha seguido la tradición artística. El pintor falleció el 17 de Marzo de 1904, a los 55 años de edad, en su domicilio de la calle Avellanas por causa de una osteítis tuberculosa y su viuda lo hizo un año después, víctima de un brutal homicidio.

Como consecuencia del reconocimiento y la estima del pueblo hacia este pintor valenciano, el 23 de Octubre de 1916 en el Ayuntamiento de Valencia y bajo la presidencia del Primer Teniente de Alcalde y Alcalde Accidental don Emilio Cuñat, se acordó dar el nombre de Calle del Pintor Vilar a la Travesía de la Calle de Alboraya "conforme a los deseos manifestados por los vecinos y propietarios de la misma".<sup>(15)</sup>

---

(15) Archivo Histórico Municipal de Valencia. Sesión Ordinaria del 23 de Octubre de 1916.